

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

23

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

Dos conquistas que fueron dolorosas, crueles para los pueblos nativos se sucedieron en el estrecho espacio del fines del siglo XV y del XVI, que es, de por sí, un siglo bisagra, sobre el que volveremos a comentar más tarde: la inca que la consolidó Huayna Capac y la española que la condujo Francisco Pizarro, hablando de esta área andina.

De la segunda de esas conquistas, desde la perspectiva del descubierto que pasa a ser el conquistado, es el fin de ciclos culturales de enorme importancia; desde la otra, la del descubridor, se inicia un proceso de conquista caracterizado por lo que Steve Stern llamó las utopías del conquistador: "utopía de riqueza, de preeminencia social y de conversión cristiana".

El ansia de oro y riquezas es bien conocido.[...] La tradición oral andina reproducida por Guamán Poma de Ayala resume la obsesión de las riquezas en el relato de un encuentro entre un indígena y un español en el Cuzco. El indígena preguntó qué comían los españoles; la respuesta: oro y plata...

Unamuno, en torno al tema de la conversión cristiana y la conquista misma, a través de su Quijote, expresó:

Te denuestan, pueblo mío, porque dicen que fuiste a imponer tu fe a tajo y mandoble, y lo triste es que no fue del todo así, sino que ibas también, y muy principalmente a arrancar oro a los que lo acumularon; ibas a robar. Si solo hubieras ido a imponer tu fe...

Claro que Unamuno escribe sobre los conquistadores, una parte minoritaria de ellos, y no incluye la referencia que toca también a un segmento de los conquistados:

[...] al menos durante una generación de los tiempos históricos post conquista, el mundo de la riqueza se vería poblado no solo de conquistadores que se habían vuelto ricos, sino también de grupos de comunidades e individuos indígenas que habían llevado adelante sus propias iniciativas...

Horacio Larrain, en su texto de *Cronistas de raigambre indígena* se refiere al ya citado Poma de Ayala, y a sus notas escritas para que lleguen al propio Rey de España y se entere de la dura realidad en la que aquí vivían los indios al inicio del proceso colonial, derivado de la inmediata conquista española.

Información sobre libros:
tballesteros@uotavalo.edu.ec

CRONISTAS DE RAIGAMBRE INDÍGENA (II)

El cronista Felipe Guamán Poma de Ayala y los inicios del colonaje

Horacio Larrain Barros



CAMÍMA EL AVTOR
Felipe Guamán Poma de Ayala

La voz de Guamán Poma, como cronista indígena independiente, reviste particular interés. Por los antecedentes que poseemos, inicia la recolección de su información hacia 1567. Vive siempre en un ambiente indígena, como autoridad entre los indios, y como amanuense, escribano o ayudante de Visitadores, Corregidores, Curas, Caciques. Al parecer, a partir del año 1600 inicia numerosas visitas a comunidades que le conducen hasta territorio aymara (Potosí). Escribe motu proprio, y a esto atribuimos valor particular.

Creemos que el cuadro colonial que nos pinta Guamán Poma, con tintes tan negros, corresponde en buena medida a la realidad. Es muy posible que su rencor, odio o indignación le lleva a no pocas veces a exagerar sus juicios. Pero el testimonio global de Guamán ha sido corroborado por muchos cronistas, tempranos y tardíos. A pesar de las buenas intenciones de la Corona, de los Protectores de Indios y de muchos sacerdotes y obispos beneméritos, el sistema mismo de encomienda, del trabajo personal, de la mita minera y del Yanacónaje, produjo los efectos perniciosos sobre la comunidad indígena que Guamán nos describe con frases patéticas. Su afán por desenmascarar tantos abusos y por hacer conocer la verdad, le atrae el odio de las autoridades, la expulsión de los pueblos, así como el epíteto de "indio embustero". Pero, le acicatea, a la vez, a poner en forma

implorante y casi desesperada, su manuscrito en manos del Rey, para que Su Majestad ponga el remedio. El mismo propone en doloridas y quejumbrosas frases, las soluciones que le parecen más pertinentes para evitar el despoblamiento y la destrucción de las comunidades indígenas. Es la parte más patética, pero a la vez, la más interesante de la Crónica desde el punto de vista de un enjuiciamiento de la administración colonial.

En los párrafos en que simula una entrevista con Felipe II, rey de España, plantea crudamente el autor sus críticas al sistema colonial, no escatima los juicios peyorativos sobre el Clero, Corregidores, Alcaldes y autoridades y propone con ingenuidad y audacia, las soluciones que estima conveniente al problema del despoblamiento de las Indias. Su frase al Rey Felipe III "digo que en ese Reino se acaban los indios y se han de acabar; de aquí a veinte años no habrá indio en este Reino de que se sirva su Corona Real... porque sin los Indios Vuestra Majestad no vale cosa, porque se acuerde (que) Castilla es Castilla por los Indios" (III: 395), es, a la vez que profunda, llena de la más triste verdad histórica. El florecimiento de España se debió a la riqueza de las Indias, y ésta, al tributo y a la mita indígenas.

Guamán es un verdadero "Catequista de la injusticia social"; en su lengua balbuceante y confusa, profiere verdades candentes que lanza al rostro de los responsables. ¡Lástima es, que su dolorido lamento no haya podido ser escuchado por sus contemporáneos!...

Pero Guamán Poma ha de ser manejado con mucha discreción y cuidado. "Todo se ve del color del cristal con que se mira", dice el proverbio, y el riesgo en Guamán deriva, precisamente, del objetivo mismo que se propusiera en su escrito; la salvación de sus almas, (y) ejemplo y enmienda de los cristianos. Para lograr su cometido, pudo recargar las tintas en su descripción. En su mano estaba hacerlo. ¿Hasta qué punto, realmente, lo hizo?

